

MARCELO BORDONI, *Dimensione antropologiche della morte*, Herder Editrice, Roma 1969, 304 pp.

La filosofía contemporánea ha dedicado un interés muy especial al tema de la muerte. La definición del hombre como "ser para la muerte", dada por Heidegger, recogiendo algunos elementos de las meditaciones de Rilke, así como las ideas de Kirkegaard sobre el instante, ha dado origen a una amplia literatura. La muerte es no sólo el momento en que acaba la vida, sino el punto de referencia o la perspectiva fundamental desde la que juzgar la vida. Esa temática ha estimulado la reflexión teológica, llevándola a subrayar y a mostrar toda la hondura de la fe cristiana, para la que la muerte no es un simple hecho biológico, sino una realidad humana esencial: el auténtico "dies natalis", como dice la liturgia. La muerte tiene una capacidad crítica con respecto a todo momento de la vida precisamente porque —y esto, frente a Heidegger, es importante tenerlo presente— es la introducción en el estado escatológico, en la situación definitiva del hombre, creado y llamado por Dios.

Esta consideración de la muerte conduce a desarrollar las perspectivas antropológicas que implica, y a poner de relieve su trascendencia con respecto a la espiritualidad y libertad humanas. El momento de la muerte se nos aparece así no como un momento impersonal y anónimo, sino como el instante de la suprema y definitiva autodeterminación, como una etapa trascendental en el proceso de la personalización de cada hombre. Esas consideraciones filosóficas —junto con otras de tipo pastoral— han conducido a formular la denominada "hipótesis de la última decisión", es decir a interrogarse sobre lo que sucede en el hombre no antes ni después de la muerte, sino en el preciso instante de morir, y a ver en ese instante el lugar de la última decisión que fija al hombre en su destino eterno.

Si la consideración del significado que la muerte tiene para el hombre, lleva a esa renovación del tratado "de novissimis", sus implicaciones son también importantes por lo que se refiere a la Cristología, ya que nos ayudan a comprender el carácter central del misterio de la Cruz y la íntima unión entre la muerte de Jesús, como momento en que se consume la plena aceptación de la voluntad del Padre, y la gloria de la Pascua, manifestación del amor consumado.

Tales son las cuestiones que Marcello Bordini, profesor de la Pontificia Universidad Lateranense, plantea en el libro que comentamos. La estructura y método del libro podría calificarse de histórico-dogmática. Se inicia en efecto con una exposición de la problemática planteada por la filosofía contemporánea, para exponer a continuación la que denomina "nueva teología de la muerte": Boros, Glorieux, Rahner, Troisfontaines, Gleason. En una segunda parte, las aportaciones de esa teología y su fundamentación son examinadas a partir de las enseñanzas bíblicas sobre la muerte, y comparadas luego con las líneas generales de la antropología tomista.

El lector es colocado así ante el panorama que presupone e implica la actual evolución de la teología sobre la muerte. La muerte, escribe

Bordoni al final de la obra, "es ante todo la completa realización de la donación personal a Cristo, el estar con Cristo, ante Cristo", poniendo así de relieve —y ésta es tal vez una de las aportaciones más personales del ensayo— que el misterio de la muerte humana alcanza su plena inteligibilidad sólo a partir del misterio de Cristo. Quizá podríamos añadir que las perspectivas introducidas por los temas que hemos evocado hacen posible y a la vez requieren una profundización filosófica en la antropología, para mostrar tanto las diferencias como las relaciones entre la idea de muerte como tránsito y la idea de muerte como separación de alma y cuerpo; y, por tanto, entre la visión del cuerpo como cuerpo de muerte o estado humano de pecado y la del cuerpo como materia informada por el alma. Es éste un campo en el que la reflexión comienza sólo a introducirse; de ahí que el capítulo dedicado por Bordoni a Santo Tomás sea uno de los más sugestivos filosóficamente y, a la vez, el que más señala la necesidad de una continuación en el estudio del tema.

JOSÉ LUIS ILLANES

JOHN ARMSTRONG, *The Paradise Myth*, London, Oxford University Press, 1969, 153 pp.

A pesar de su título, que sugiere poderosamente un tema bíblico de importancia actual, la obra no obedece en principio a intención teológica. Trata los aspectos profanos —literarios y artísticos— de la tradición del Paraíso como "enclave ideal", y examina algunos elementos concretos tales como el motivo de la serpiente y el árbol.

Es tesis del autor que el tema del Paraíso se encuentra también en una interpretación alternativa distinta a la del Génesis y superadora del "ideal implícito (genesíaco) de armonía y reposo", cuya pasividad no debe ser aceptada (p. 4). Esta tradición alternativa emergería en los mitos griegos de las Hespérides y el Vello de Oro, y sobre todo en el arte renacentista de Boticelli, Shakespeare, Giorgione, y el posterior de Milton y Coleridge.

Estamos desde luego ante una obra teológicamente irrelevante que requiere, sin embargo, alguna puntualización. El tema central elegido no se deja dividir fácilmente en aspectos religiosos y profanos, de modo que con toda probabilidad cualquier afirmación acerca de un aspecto dejará sentir su influencia, para bien o para mal, en todos los niveles —religiosos, literarios, artísticos, históricos, etc.— localizables en la narración. Y, en efecto, el motivo inicial del libro que comentamos parece ser una disconformidad del autor con la interpretación y el uso genesíaco de la tradición del Paraíso. El Génesis daría, según ARMSTRONG, una versión poco afortunada del tema, al acentuar en él, sola y excesivamente, los aspectos de la tentación de Satán y la culpa original consiguiente en un clima demasiado pesimista. Al margen de esto, la obra discurre por sus propios cauces y llega a conclusiones en todo caso interesantes. Pero habría sido muy conveniente distinguir mejor las dos elaboraciones —religiosa (Bíblica) y profana—, para reconocerle a cada